

# La Cofradía y El Camarín del Santo Cristo de La Salud

En la pasada primavera hemos sido testigos de la restauración del Camarín del Cristo de la Salud que ha mejorado notablemente su aspecto, tanto interior como exterior; ¡qué menos merecía!, después de la triste transformación a la que fue sometido en el año 1973, que nos privó de uno de los rincones más bellos y tradicionales de nuestro casco urbano. Reforma que debemos agradecer a la iniciativa del Párroco José M<sup>a</sup> Saeta junto a la Unión de Local de Cofradías, que preside Juan Ignacio Pérez Navarrete, a la colaboración de la Asociación de Amigos de la Historia, y a la generosidad de los fieles de Villacarrillo.

En estas líneas vamos a desglosar los pocos datos que hemos podido localizar relacionados con su evolución histórica y de la Cofradía que llevó su nombre.

La referencia más antigua la encontramos en el Catastro de Ensenada, que data de 1752. En él se le menciona, aunque de forma indirecta, al situar la propiedad de D. Antonio Gutiérrez, vecino de Úbeda (al nº 836),... *“Una casa mesón en la plaza de esta Villa... /... /...”* confronta por arriba con casa de D. Manuel Matarán y por bajo con la Capilla del Santo Cristo de la Salud”.

La imagen del “Cristo Chico”, como se le conoce en Villacarrillo, de apenas un metro de talla, es la única que nos consta se salvó de la Guerra Civil (parece ser que apareció oculta bajo su trono en el propio Camarín). La tradición lo atribuye a la mano del acreditado escultor local del Barroco Francisco de Ocampo y Felguera (1579-1639), sobrino del escultor Andrés de Ocampo y discípulo de Montañés, con taller en Sevilla. Hipótesis compartida por quién fuera cronista de nuestra ciudad, Julio Rubiales, como así lo refleja en su libro *“Villacarrillo. Miscelánea histórica”*: donde lo compara con uno de sus crucificados sevillanos. El mismo cronista lo identifica con el popular Jesús del Campo; venerada y antigua imagen con la que siempre se celebró en este pueblo la bendición de los campos.

En las actas municipales desde el siglo XVII encontramos con cierta frecuencia acuerdos mandando se saque en procesión de rogativas y traslade a la Iglesia, por causa de las sequías. Normalmente se hacía junto con la entonces patrona de Villacarrillo, *la Purísima Concepción*, que se veneraba en un oratorio anexo al salón de plenos del Ayuntamiento.

En cuanto a la Cofradía, por la documentación consultada, deducimos que debió fundarse a principios de los años 20 (probablemente en 1922), celebrando tradicionalmente sus cultos en el mes de mayo, para lo cual el Cristo era trasladado a la Iglesia de la Asunción. Las fiestas consistían en triduo, misa principal y procesión el día de la Ascensión, con su regreso al Camarín. Los preparativos se iniciaban en abril, y los gastos se sufragaban con donativos y cuotas de los hermanos.

Durante la Guerra Civil la Cofradía se extingue, pero una vez concluida ésta, el 15 de agosto de 1939, se reorganiza en una reunión



El Camarín a finales del s. XIX

que preside el Párroco Cristóbal Moreno Magaña, a la que asisten un grupo de antiguos hermanos, incluidos algunos de los fundadores, entre los que se encuentra la Junta Directiva de 1936. Allí se decide por unanimidad que continúen en sus cargos: como Mayordomo, Miguel Ángel Roa Leal (Director de la Banda Municipal); Secretario, Matías Magaña Bustos; Tesorero, Joaquín Nájjar Martínez; y Vocales, Antonio Jiménez Campos y Pedro Claverías Hidalgo. Junto a ellos se encontraban Manuel de la Torre, Miguel Magaña, José Santofimia, Miguel Naranjo, José Martínez, José M<sup>a</sup> Sola, Francisco Martínez, José León Castillo, Aurelio Más García, Matías Magaña Mora, Cristóbal Casero Gómez, Juan Pedro Lazcano, Juan Linares, Juan Magaña, Salvador Marín, Fernando Moya y Francisco Pastor.

Fue este Crucificado el que procesionó en las fiestas patronales, hasta la traída de la nueva imagen del Stmo. Cristo de la Veracruz en 1940.



El Camarín en los años 60

En 1943 se encargan varias lámparas para las fiestas, reemplazando a las desaparecidas en la guerra. Dos años más tarde se reparan la armadura y los cristales rotos del Camarín, y se restauran las imágenes del Cristo y de Ntra. Sra. de los Dolores, deterioradas en la contienda. En el año 1949 una gran sequía ocasiona un aumento desmesurado del paro. Ante esta angustiada situación la Junta Directiva reduce los festejos a los cultos religiosos, suprimiendo la verbena y la petición de donativos, a los que tan generosamente

siempre se ha respondido. Situación que se mantendría algunos años más, en los que solamente se ilumina la fachada y torre del Camarín y, tras la procesión, se ameniza la tarde-noche con los tradicionales y desinteresados conciertos de la banda de música local.

En 1950 se sortea una máquina de coser con el fin de recaudar fondos para reparar y pintar el Camarín, deteriorado por el paso del tiempo. El agraciado fue José Herreros Fernández, y el resultado sólo sirvió para cubrir gastos.

En el año 1953 se ensancha la puerta de entrada al Camarín, con objeto de facilitar la entrada y salida del Cristo. La obra sería generosamente costeada por el tesorero Joaquín Nájjar. Ese mismo año se nombra vicepresidente al vocal Antonio Jiménez, y como vocales a Enrique Rojo Hueso y Cristóbal Serrano Sánchez. Mención especial merece el citado tesorero por su continua generosidad de adquirir lotería nacional para recabar fondos a la Hermandad.

En mayo de 1955 los cultos y fiesta tienen que ser aplazados como consecuencia de la visita de la Misión de los Padres Jesuitas, en vísperas de la Ascensión. Ese mismo año el Presidente expone la necesidad imperiosa de restaurar el Camarín, debido a su estado ruinoso. La Cofradía, que carece de fondos, solicita ayuda al Ayuntamiento y a las personas más pudientes. La respuesta no se hizo esperar, pues la Corporación Municipal, presidida por Juan Barberán Fernández, acuerda hacerse cargo de su completa reparación. Las obras concluyeron ese verano y abarcaron la restauración de las pinturas del interior, la colocación de una campana (la anterior desapareció en la guerra) que se bendijo el 18 de julio, a la que se le puso por nombre Juan, en atención al Alcalde, quién junto a Remedios Roa Lorenzo, hija del Presidente y autora del nuevo dosel para la imagen, apadrinan el acto. Igualmente se instala una hucha con el fin de recaudar fondos de los fieles devotos. En la Junta General de 1956 se agradece la actitud del Alcalde y la Corporación por tan generosa intervención a favor del Santísimo Cristo de la Salud. Cabe destacar la atención que a lo largo de estos años tuvo con el Camarín otra de las hijas del Presidente; la religiosa Carmen Roa.

Con la subida de las cuotas de 3 a 5 ptas., se reconoce a los hermanos el derecho a entierro de los denominados "Llano", y a los Sacramentos, como era costumbre en otras cofradías.

En la primavera de 1956 fallece uno de los cofrades fundadores, Matías Magaña Mora. La Junta Directiva, reconociendo su buena labor, decide dar un donativo de 50 ptas. como estipendio para la celebración de misas en favor de su alma.

Gracias a las colectas de la hucha del Camarín se adquieren una nueva corona de espinas con potencias y unos clavos, todo de plata, para la imagen. Además, se reforma el trono, al que se le añaden las tulipas con brazos de bronce dorados. Su importe asciende a 4.000

Otros miembros de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Salud, desde su fundación

Antonio Carmona	Luis Agudo Nieto	Cristóbal Mora	Pedro Vela	Francisco Torres Pérez
Emilio Carpio	Esteban Ruiz de la Paz	Francisco Magaña	Luis Gómez García	Pedro Tudela
José Serrano	Antonio Pastor	Francisco Garvín	Ramón Zapata	Luis Estudillo
Francisco González	Francisco Espejo	Nicolás Trócoli	Pascual Extor	Juan Ramírez
Antonio Torres Martínez	Julián de la Torre	Rafael Fernández	Francisco Caballero	Juan de la Torre
José Santafosta	Andrés Medina	Juan Navarrete	Andrés del Arco	Juan Mota
Idelfonso Alonso	Guillermo Sánchez	Pedro Álvarez	Santiago Sáenz	Cristóbal Mora
Juan Antonio Hidalgo	José Barberán Rodríguez	Juan de la Paz	Vicente Sáenz	

ptas., de las que 3.000 se financian por banco, con la generosa garantía de Miguel Ángel Roa y Antonio Jiménez, Presidente y Vice-presidente respectivamente. Atributos que se estrenan en la procesión de 1957 y que hoy se siguen conservando.

En 1958 se nombra tesorero a Luis Magaña Gallego, en sustitución del fallecido Joaquín Nájara, y Secretario a Idelfonso Estudillo Ruiz, al cesar voluntariamente Matías Magaña Bustos.

No volvemos a tener más datos hasta el 25 de septiembre de 1965, fecha en la que el Presidente Miguel Ángel Roa, con gran sentimiento y después de 43 años en el cargo, presenta su dimisión por cambiar su residencia a Jaén y no poder atender a la Cofradía como se merece. El Párroco reconoce su encomiable labor, y para premiar sus desvelos propone su nombramiento como presidente honorario perpetuo, lo que es compartido y aceptado por unanimidad. Seguidamente fue nombrado Presidente Francisco Herrera Cano, Director de la Banda de Música de Juventudes, cuyas dotes de organización y amor por esta Hermandad son reconocidas. Su toma de posesión se produce en 1966, junto con el Secretario Francisco Fernández Magaña y los vocales Fausto Montoro Martínez, Antonio Ruiz Mora y Gonzalo de la Torre Bustos. A partir de este momento se decide dejar sin efecto el pago de los entierros de los cofrades, aunque se mantendrá la asistencia con representación y estandarte. La fiesta anual fue predicada por el Jesuita José María González de Quevedo y Álvarez, a propuesta del médico Juan García Rodeiro, quién se haría cargo de los gastos. Año en que no se utilizaron cohetes ni fuegos de artificio por respeto al desgraciado suceso ocurrido el 3 de mayo, día del Patrón, al desencadenarse una serie de explosiones incontroladas, como consecuencia de la caída de una chispa, que ocasionaron la trágica muerte del joven Luis Sánchez Mora, y varios heridos. Sí se realizaría la tradicional verbena amenizada por la orquesta de Antonio Sola, como se repetiría en años sucesivos.

En 1967 predica la Fiesta el Canónigo de Madrid Manuel Gil Esteban. Al año siguiente el Secretario dona un báculo para los actos de representación de la Cofradía, el cual lleva la efigie del Cristo con la Soledad a sus pies y ha sido diseñado por el también hermano José M<sup>o</sup> Herrera Cano. En la fiesta de ese año, en 1970 y 1971, volvería a predicar el Jesuita González de Quevedo.



Cristo de la Salud y Dolorosa. Años 20

Apenas habían transcurrido tres años desde la toma de posesión como Secretario de Francisco Fernández, cuando se produce su fallecimiento el día 8 de marzo de 1969. La Cofradía reconoce en acta su desvelo y generosidad hacía la misma y nombra nuevo Secretario a su hijo Joaquín Fernández Hueso.

En 1973 se acometen las obras que ocasionan la desaparición del antiguo Camarín, situado sobre el Arco Bajo, con objeto de abrir una calle que facilite el tránsito de vehículos de mayor tamaño entre la Plaza de la Constitución y la calle Ministro Benavides. Con ello se privó a Villacarrillo de unos de sus rincones más típicos. Lamentablemente, en pocos días, la piqueta acabó con el emblemático monumento que fue testigo durante siglos de los avatares de nuestro pueblo. Consideramos que fue un error histórico irreparable, y que se podían haber buscado otras alternativas, aún siendo más costosas. La Cofradía hizo constar su malestar a las autoridades civiles y eclesíásticas por la forma de llevarse a cabo las actuaciones, en las que no se les tuvo en cuenta, particularmente en las obras del nuevo Camarín. También este año coincide con la desaparición de la Banda de Música Local, motivo por el que Francisco Herrera pone su cargo a disposición, alegando la tradición de recaer la presidencia en su director. Se nombran nuevos vocales a Andrés Rojo Herreros y a Juan Jiménez Requena. En los siguientes años sería el sacerdote Villanovense, Eusebio Mora Figueroa, destinado en la Asunción, quién predicara las fiestas.

En 1974 fallece el Prior Cristóbal Moreno Magaña, y es nombrado nuevo Párroco Je-

sús Moreno Lorente. Éste se reúne con la Junta Directiva y le expone que las fechas en que se celebran los cultos, que tradicionalmente y desde tiempo inmemorial se realizan en honor al Cristo de la Salud, no concuerdan con el calendario litúrgico, proponiendo se trasladen a principios de Cuaresma. Igualmente manifiesta el deseo de que la Hermandad se dedique a un fin más sustancioso, bien humanitario, económico, etc.

La Cofradía le traslada su deseo de mantener los cultos en el mes de mayo, por motivos, fundamentalmente, de costumbre y tradición "... ya que cambiar estas fechas sería tanto como desaparecer la Hermandad, y más aún, la devoción de todo el pueblo de Villacarrillo". El Párroco no cede en su criterio y, en la Junta General del 24 de enero de 1975 expone que sus fundamentos se corresponden con el Concilio Vaticano II, "... siendo preciso que la Iglesia haga reformas dentro de los días más señalados para el cumplimiento del deber de los católicos". Seguidamente propone como fecha de subida del Cristo a la Iglesia el Miércoles de Ceniza, después de la misa de la tarde. El triduo se efectuaría en los tres días siguientes, el domingo la fiesta, en misa por la tarde, y seguidamente la procesión. Tras la propuesta los hermanos votan a favor de las necesidades de la Iglesia y a cuantos deseos expone el Párroco.

Pasados estos acontecimientos las noticias se desvanecen. La Cofradía aunque expresó su conformidad con la postura del Párroco, es evidente que a efectos prácticos, no debió compartir la decisión y cesó su actividad. Después de lo cual el Cristo, salvo en varias ocasiones, queda sumido en su Camarín hasta que en el año 2001, a instancia de la Unión de Cofradías, que preside Ángel Castillo, y con el consentimiento del Párroco Manuel Pelaez Juárez, se decide procesionarlo en Viacrucis la noche del Viernes de Dolores; tradición que hoy se mantiene.

No obstante, estas circunstancias no han mermado su devoción, al contrario, todos somos testigos de los innumerables devotos que continuamente se acercan a implorar su milagrosa bendición.

**Ramón Rubiales G<sup>a</sup> del Valle**

Amigos de la Historia de Villacarrillo

Nota: Mi agradecimiento a Mariana Roa Lorenzo y a su hijo Miguel Ángel Alonso, por su colaboración.